

CÓRDOBA



Alumnas del aula de alfabetización en un momento de la clase

RAFA ALCAIDE

Aprender a otra edad

Un total de 4.710 personas asisten este curso a clases de alfabetización de adultos en Córdoba.

La mayoría son mujeres que no tuvieron la oportunidad de ir a la escuela o tuvieron que abandonar el colegio para ponerse a trabajar

POR **M. R. G.**

CÓRDOBA. El aprender no tiene edad. Esta máxima forma parte del día a día de las 4.710 personas que este curso asisten a clase de alfabetización de adultos en algunas de las secciones de Educación Permanente de la provincia.

Una de ellas es la sección de la Fuensanta, situada en el colegio Algafequi. Allí, las clases empiezan todos los días a las 16.00 horas. Minutos antes llegan las alumnas, y en este caso hay que hablar en femenino porque la mayoría son mujeres que, liberadas en parte de las responsabilidades familiares y laborales, han aprovechado la madurez para hacer lo que no pudieron cuando eran jóvenes: aprender a leer y a escribir.

«Yo no había pisado un colegio», explica Portaceli. «A mí me animó mi hijo, que es psicólogo. A los ocho años me quitaron del colegio y no tuve la oportunidad de aprender», comenta su compañera María Jesús.

Las dos forman parte del grupo de 16 alumnos que asisten al nivel básico de alfabetización, que este curso imparte la profesora Carmen López. «En

lo piensan en aprender a leer y que el profesorado les tiene que mentalizar de que también hay que aprender a escribir: «Yo antes no era capaz ni de firmar y ahora lo hago», indica Belén, otra alumna.

Paciencia y entusiasmo

El proceso de alfabetización puede durar años, ya que aunque la metodología es similar a la que se aplica para que los niños aprendan a leer, las necesidades y particularidades del alumnado son muy diferentes. Por ello la paciencia es un factor muy importante para lograr el objetivo final. «En este primer año me centro en que aprendan las letras, y a estas alturas de curso nos quedan siete», comenta la profesora. El

alfabetización tenemos tres niveles: el básico, donde se empieza desde cero. El segundo curso, que es para los que saben algo pero no lo aprendieron bien. Y el tercer curso, que corresponde a un nivel de tercero de Primaria, donde ya saben leer y trabajamos la comprensión lectora y nociones de gramática», expone la docente.

López aclara que todos los alumnos cuando empiezan só-

Tablón educativo

Los mejores de FP

La Consejería de Educación convoca los Premios Extraordinarios de Formación Profesional correspondientes al curso 2006/2007. Pueden participar en el certamen todos los alumnos que titulados con una nota igual o superior a 8,5. El plazo de inscripción concluye el 5 de mayo.

XIII Gymkhana Matemática

Más de 600 alumnos y 68 profesores de Secundaria y Bachillerato participan hoy en la XIII Gymkhana Matemática por Córdoba. Los escolares dispondrán de cinco horas —con salida junto a la antigua estación de Renfe y llegada al Palacio de Congresos— para resolver los problemas matemáticos distribuidos por distintos puntos de la capital. Este año se conceden 20 premios en la modalidad de Bachillerato y 6 en Secundaria.

Un 4 por ciento de analfabetos

El informe «Actividad y Territorio. Un siglo de cambios», elaborado por la Fundación BBVA y publicado a final de 2007, apunta que el cuatro por ciento de las personas que residen en la provincia no saben leer ni escribir. En el caso de los hombres son el 2%, mientras que la incidencia del analfabetismo entre las mujeres es del 6,5%. En cuanto a la capital, los datos recogidos en el padrón que elabora el Ayuntamiento de Córdoba correspondientes a 2006 señalan que sólo el 1,1 por ciento de la población entre 15 y 64 años era analfabeta.

cuadernillo de lectura es el principal aliado en este proceso. Son fichas ya preparadas y otras elaboradas por la profesora en la que se presentan diferentes formas de la misma letra. «Les preparo un cuadernillo personalizado para que cada alumno pueda llevar su ritmo», aclara la docente.

Otro aspecto fundamental de este proceso es el entusiasmo. «Muchas personas lo dejan. Algunas porque les cuesta acostumbrarse a asistir a clase o porque les surgen obligaciones familiares», señala Natividad Sáiz, directora de la sección. Las alumnas que están en clase no piensan en abandonar. «El primer año que lo intenté sólo pude venir seis días, pero ahora estoy decidida», dice Portaceli. «Una corre mucho para llegar aquí. Terminamos de comer y salimos porque estamos deseando venir», apunta Fuensanta.

TRIBUNA LIBRE

Antonio Guerra

Titular del Colegio Compañía de María de Puente Genil



¿CULTURA DEL ESFUERZO?

Esta pregunta puede parecer extraña viniendo de una persona que se confiesa educador. Llevo algún tiempo escuchando grandes disertaciones sobre el esfuerzo en la escuela. En mi propio centro, incluso, es un objetivo eso de «incentivar el esfuerzo». No es que me posicione en contra de esto, ni mucho menos. Pero creo que en este primer mundo cada vez convertimos más los derechos en obligaciones. Y éste es un punto importante del problema que tienen nuestros hijos.

Nuestros alumnos ven como una obligación el estudio, y es posible que nosotros, sus padres y sus profesores, incentive-mos ese hacer del derecho a estudiar como una obligación de estudiar. Algunos de mis alumnos se extrañaron cuando la semana pasada les daba el dato de que sólo el 10 por ciento de los niños de su edad tenían ese derecho a la educación.

Estamos de acuerdo en que desde la familia y la escuela es muy complicado que hoy se estudie por el placer del cultivo personal y las satisfacciones que da el enriquecimiento cultural a una persona. Muy complicado lo tiene esta juventud a la que se presentan como ídolos a los ganadores de concursos (televisivos en su mayor parte) en los que la cultura no es un valor dominante.

Cada vez nos estamos instalando más en una cultura de la inmediatez, que se empeñan en vendernos como gratificadora, y que es posible que nos mantenga aletargados en un posicionamiento social que no suscita preguntas. Esto es así y no se debe cambiar, y va minando poco a poco la creatividad, lo espiritual, las creencias religiosas, lo trascendente. Nos relativiza la vida.

Como padres y como educadores debemos «esforzarnos» en presentar el derecho al estudio, al trabajo, a la familia, al libre pensamiento y creencia, no como una obligación que necesita un esfuerzo, sino cambiando esa cultura del esfuerzo tan buscada hoy en día por una cultura de la pasión en lo cotidiano, en lo trascendente, en nuestras creencias y en nuestra familia.